

## SOBRE LA ELABORACION DE ABEL SANCHEZ

La crítica literaria se ha ocupado ampliamente de las novelas de Unamuno, destacando con acierto la originalidad estilística de *Niebla* y *Amor y Pedagogía*. Para algunos *Abel Sánchez* no revela las mismas cualidades.

Lo cierto es que el tono de la narración de esta novela se separa del de las anteriores. Fue escrita durante una época turbulenta de su vida y podemos preguntarnos si existe una relación entre la amargura de los personajes principales y los años de la guerra.

En lo que se refiere a la vida intelectual española el estallido de la guerra se marcó por una confrontación apasionada entre los adherentes de los dos campos. Este debate reflejaba sobre todo la oposición secular entre liberales y tradicionalistas, más que una comprensión profunda de los objetivos de los contendientes. Pero sería erróneo reducir la importancia de la guerra europea en la sociedad española a estos términos. Vicens Vives opina que "la guerra provocó el desquiciamiento de la sociedad decimonónica. El doble chorro que se inyectaba desde los campos de batalla de Europa —dinero para abastos, ideas para mantener la fe en la lucha— alentó el proceso de transformación"<sup>1</sup>.

Durante todo el transcurso de la guerra se produjeron una serie de hechos que enfocaron la atención de muchos españoles hacia los problemas fundamentales de la democracia, obligándoles así a tomar alguna postura política más comprometida. Adolfo Posada captó la esencia de esta situación en su artículo "Evolución y violencia": "la guerra puso a la vista de todos los problemas reales de la vida nacional, planteándolos sin piedad, es decir, sin espera, a los gobernantes"<sup>2</sup>. Entre los acontecimientos de más trascendencia debemos señalar las primeras victorias alemanas que parecían indicar la superioridad de la fuerza disciplinada frente a la debilidad y, para algunos, la decadencia de las democracias. Pero otros prefirieron interpretar la victoria francesa en la batalla del Marne unos meses más tarde como un resurgimiento de los valores espirituales de la Francia eterna. En los meses siguientes la destrucción de la catedral de Reims, el hundimiento de la *Lusitania*, los bombardeos aéreos, el fusilamiento de Sir Roger Casement, la introducción del servicio militar en Inglaterra, la invasión de pequeños países como Grecia, todo ello sirvió para

---

<sup>1</sup> J. VICENS VIVES: *Aproximación a la historia de España* (4.ª ed., Barcelona 1966), 178.

<sup>2</sup> *España en crisis* (Madrid 1923), 32.

producir un sentimiento de repulsión hacia la brutalidad de una guerra industrializada y para destacar las presiones sobre las libertades individuales.

Pero las influencias materiales de la guerra fueron acaso aún más directas. Tuñón de Lara habla de "la descomunal subida de precios que se produjo a partir de 1915, sin cuyo conocimiento resultan incomprensibles muchos fenómenos de la vida española por aquel entonces"<sup>3</sup>. El deseo de observar la más estricta neutralidad parecía paralizar las iniciativas gubernamentales ante la ola creciente de huelgas, motines y manifestaciones. Los comentaristas más serios de la política nacional no paraban en sus esfuerzos en despertar a sus compatriotas de los peligros de esta situación. En 1917 sus temores se vieron fundamentados con la acción de las juntas militares. En nuestros días se ha señalado la importancia de este movimiento pero los más perspicaces ya se dieron cuenta en aquel momento de su significación<sup>4</sup> y así encontramos cómo Romanones lo calificó de "el punto de origen de la marcha que siguió la política hasta el advenimiento de la Dictadura"<sup>5</sup> y cómo Ortega, en su tan célebre artículo "Bajo el arco en ruina" que provocó una revolución palaciega en la dirección de *El Imparcial*<sup>6</sup>, subrayó la gravedad de lo ocurrido:

"Lo hecho es un rompimiento de la legalidad básica de España". La ilegalidad "queda vagando en el ambiente como los muertos sin óbolo para el barquero; queda infeccionando el aire e incubando en él una epidemia de ilegalidad".

Desde varios puntos de vista se puede relacionar esta época con los escritos y las preocupaciones más personales de Unamuno y esto no debe extrañarnos. Agnes Moncy ha hablado de "una obra que unamuniza los problemas universales"<sup>7</sup> y Julián Marías ha anotado su "concepción absoluta, extremadamente personalista de la historia"<sup>8</sup>. Vemos así que no se trata de examinar unos cuantos escritos sobre el tema de la guerra sino de seguir la manera en que Unamuno engloba la guerra europea y sus repercusiones dentro de España en su visión universal de la humanidad. Hasta se podría afirmar que una tentativa de separar escritos de carácter objetivo e histórico de otros de índole más personal se revelaría necesariamente infructuosa. El mismo autor indicó estas dificultades al hablar de su deseo de conferir a su situación personal durante la guerra "un

<sup>3</sup> *Variaciones del nivel de vida en España* (Madrid 1965), 43.

<sup>4</sup> J. A. LACAMBA: *La crisis española de 1917* (Madrid 1970).

<sup>5</sup> *Notas de una vida*, en *Obras Completas* (Madrid 1949), tomo III, 353.

<sup>6</sup> El 13 de junio de 1917.

<sup>7</sup> A. MONCY: *La creación del personaje en las novelas de Unamuno* (Santander 1963), 11.

<sup>8</sup> "La voz de Unamuno y el problema de España", *LT*, IX, Nos. 35-6 (julio-diciembre 1961), 153.

valor impersonal, social y objetivo, pero me es imposible exponérselo sin referirme de continuo, como a base concreta, histórica, anecdótica, a mi propia acción"<sup>9</sup>.

Hemos de añadir que no falta materia para el estudio de la totalidad de su pensamiento y el estado de su ánimo durante esta época, dada la proliferación de su obra periodística. Desde el primero de agosto de 1914 hasta el fin del mes de diciembre de 1918 Unamuno publicó casi 600 artículos, de los cuales sólo unos 200 han sido recogidos en las *Obras Completas*.

Esta perspectiva individualista, esta manera personal de enfocar todos los problemas le conduce naturalmente a caracterizar a los contendientes según sus propias ideas. Para él los Poderes Centrales representaban la arbitrariedad, el peor espíritu del ordenancismo que había denunciado tantas veces al considerar la influencia de la monarquía austríaca en la historia española. Frente a ellos los ejércitos aliados figuraban como defensores de la libre personalidad humana mientras que España se mantenía aparte, sumida en "la triste paz de la mujer estéril"<sup>10</sup>. Así, se manifestaba de nuevo el recelo introvertido del espíritu castellano tal como había aparecido en *En torno al casticismo*. A veces este personalismo le alejaba algo de la realidad como cuando se refiere a la participación de Portugal en una guerra purificadora para la liberación de otros pueblos<sup>11</sup>. Pero igualmente existen comentarios que revelan una honda penetración intuitiva de la guerra: "Y cada cual pelea por su causa... Cada uno cree hacer su juego y todos están haciendo el juego del supremo, eterno e infinito mae-se Pedro"<sup>12</sup>. Así hablaba el espíritu de Augusto Pérez en un artículo de 1917.

Este debate no habría ejercido una influencia fundamental en la obra de Unamuno si no hubiera sido por su destitución del Rectorado de la Universidad de Salamanca a principios de la guerra. Tal vez, sólo el lamentado don Manuel García Blanco haya captado la trascendencia de esta perturbación en la vida de Unamuno: "Lo que aquella injusta destitución representó en la vida de don Miguel es algo que un día tendría que ser estudiado por sus biógrafos"<sup>13</sup>. Su conciencia del desprecio de las autoridades, de su "odiosidad a la cultura"<sup>14</sup> y de la manera en que había sido "despachado como un perro"<sup>15</sup> explican en gran parte esta amargura suya. Pero para don Miguel, su caso debería considerarse mejor como ma-

<sup>9</sup> M. DE UNAMUNO: *Obras Completas*, VII (Barcelona 1958), 853.

<sup>10</sup> *O.C.*, V, 666-70.

<sup>11</sup> "Ni envidiado ni envidioso", *OC*, IV, 1163.

<sup>12</sup> *OC*, IX, 883.

<sup>13</sup> "Don Miguel y la universidad", *CCMU*, XIII (1963), 25.

<sup>14</sup> *M. de Unamuno y J. Ortega y Gasset: Epistolario*, RO, Año II, 2.<sup>a</sup> Ep., N.º 19 (octubre 1964), 23.

<sup>15</sup> *El Adelanto*, el 4 de septiembre de 1914.

nifestación del espíritu de absolutismo gubernamental engendrado a través de Europa como resultado de la guerra y de ahí su importancia para el público español. Repetidas veces vuelve al tema de "El alma y el estado"<sup>16</sup> y en este contexto no es necesario subrayar la interpenetración de la experiencia personal y el comentario sobre la guerra. Durante estos años la fusión entre su concepto de la historia y su vida particular fue completa, lo que explica la absoluta imposibilidad que experimentó de aislar estos dos mundos, porque tanto su situación personal como su preocupación con la guerra y la 'voluntad' española le conducía irrevocablemente a comprometerse en la actualidad política y social del país.

Esta curiosa historia no se limitó meramente a la oposición de Unamuno, defendiendo su "libre personalidad humana" al gobierno de Eduardo Dato sino que adquirió rápidamente una resonancia nacional. La correspondencia conservada en el Archivo de la Casa Rectoral muestra que casi todos los escritores de alguna importancia expresaron su inquietud: "nos están barriendo a todos"<sup>17</sup> escribió Antonio Machado a D'Ors comentando el suceso. Al dimitir Bergamín, el entonces ministro, Ortega subrayó la necesidad de transformar la campaña: "Yo creo que se debe insistir en forma más amplia y con una significación más general en ella"<sup>18</sup>. Tan sólo unas tres semanas más tarde apareció el primer número de la revista *España* evocando todo el programa anunciado por Ortega en *Vieja y nueva política* y reanudando con el espíritu del '98 en el poema de Antonio Machado, "Una España Joven". Así, en poco tiempo, el asunto del Rectorado había tomado otro cariz y después de un período de relativo alejamiento de las cuestiones sociales y políticas el ex-rector se encontró de nuevo situado como centro de la actualidad. Vemos que tuvo conciencia perfecta de esto al escribir al periódico *El Día Gráfico* el 6 de septiembre de 1914 en los siguientes términos: "... acaso el atentado de que he sido blanco sirva para que me lance a un género de lucha y de acción públicas a que hasta ahora, por motivos poderosísimos, he sido rehacio y que me disgustaba profundamente".

Por causa de esta arbitrariedad gubernamental el viejo debate entre un yo externo buscando el compromiso político y social y un yo interno, silencioso, hasta receloso incluso, se abrió de nuevo.

Sería imposible pormenorizar aquí su intervención en la política nacional y local durante estos años pero para bien comprender la tensión en su vida personal conviene indicar la extensión de su actividad. En primer lugar, por supuesto, su apoyo a la causa aliadófila que no tardó en manifestarse desde los primeros días de la guerra: firma en manifiestos, conferencias, artículos, adhesión activa a la *Liga Antigermanófila* en 1915,

<sup>16</sup> *El Día Gráfico*, el 10 de abril de 1916.

<sup>17</sup> Carta del 4 de octubre de 1914 en el *Archivo de la Casa Rectoral*.

<sup>18</sup> Carta del 4 de enero de 1915 en el *Archivo de la Casa Rectoral*.

participación en la acogida de los intelectuales franceses en Salamanca durante su estancia en España en 1916, visita al frente italiano en 1917<sup>19</sup>, etcétera. Pero tal vez sea más significativo su reaparición en el "género de lucha" al que antes había sido rehacio. Se presentó dos veces como concejal en Salamanca y en 1918 como diputado a Cortes pero con un lema invariable: "Yo tengo como norma de conducta no buscar las cosas [su candidatura] ni rehusarlas". Y siguió añadiendo: "Soy bastante indisciplinado y me alegro de ello. No me he afiliado a ningún partido ni he formado parte de ningún Comité, porque no quiero considerar la política como oficio"<sup>20</sup>. Don Miguel permaneció siempre "franc-tireur" sin afiliación política. Lo esencial de su compromiso se concentró en torno a su misión como publicista para despertar a la opinión pública de su modorra, su noluntad, su triste resignación ante la arbitrariedad gubernamental. La imposibilidad de aclarar su situación personal y la sombría crisis de 1917 que parecía subrayar la poca fructuosidad de sus esfuerzos se juntaron para producir unos estallidos imbuidos del más amargo pesimismo. Federico de Onís había ya notado esto en el estado de ánimo de Unamuno y así le escribe en 1916 sobre su posible visita a América del Sur:

Todos estamos conformes en que este viaje sería enormemente saludable para usted, porque le sacaría del aislamiento en que vive en el que las preocupaciones se convierten en obsesiones y las heridas se enconan<sup>21</sup>.

La referencia a sus obsesiones y las heridas que se enconan es de una importancia particular cuando se considera que precisamente en aquel entonces Unamuno estaba escribiendo *Abel Sánchez*. El sentido de persecución manifestado por el héroe de la novela corresponde pues a algo muy íntimo en la personalidad de su autor.

Pero hemos de profundizar para encontrar otros elementos de aún más importancia en la elaboración de la novela. Las tensiones, resultado de su vertiginosa actividad durante estos años, amenazaron su paz interior: el 'yo interior' se sentía cercado, sitiado. Como paradoja entró en la arena política para defender no sólo a sí mismo sino a todo individuo contra los atropellos de los poderosos: precisamente al hacer esto ya estaba comprometiendo la integridad de su persona rozándose con la politiquería del turno.

Al pasar de los meses empezó a asomarse la sombra de una leyenda, figura contrahecha de sí mismo según la imaginación popular: "Uno de los males que nos trae consigo la publicidad es que no se nos conozca, que se nos ahogue y desfigure bajo una leyenda"<sup>22</sup>. Las implicaciones más ge-

<sup>19</sup> Sobre estas actividades ver el artículo "Una guerra de manifiestos, 1914-16", *Hispl.*, n.º 29 (1966), 45-61.

<sup>20</sup> *OC*, VII, 908.

<sup>21</sup> E. SALCEDO: *Vida de don Miguel* (Salamanca 1964), 201.

<sup>22</sup> "El Morillo al rojo", *OC*, X, 376.

nerales de este peligro las expuso en su artículo "Nuestro yo y el de los demás" que prefigura una parte tan importante de su creación literaria ulterior:

Porque ese otro yo, el que los demás nos forjan, es nuestro asesino; es el asesino de nuestro verdadero yo... Pero lo peor de todo es dejarte apresar, como don Juan Tenorio lo fue de la estatua pétreo del Comendador, de tu propia estatua...<sup>23</sup>

Pero no encontró solución para ello: no se podía escapar a una torre ebúrnea, pues tal ideal de introversión representaba la negación de la vida:

Me han dicho también que el prodigarme tanto ha de gastarme forzosamente. Pero el vivir es gastarse. Quien no se gasta, no vive, y viceversa. Y yo quiero vivir<sup>24</sup>.

Aquí se enuncia el dilema del héroe de *Le Peau de Chagrin* que más tarde iba a obsesionar tanto a Unamuno durante su destierro, al escribir *Cómo se hace una novela*.

Como conclusión a estos comentarios sobre su estado de ánimo durante estos años tenemos que mencionar su sospecha de que estaba no sólo gastando su energía vital sino disipando su capacidad de creación artística. El espectro de la vejez estaba aguardándole:

Y es peor, mucho peor, llegar a cierta edad —*cierta edad*, ¡qué expresión fatídica!— con bríos de brega... a los cincuenta calcúlase que para cumplir la tarea batallona hacen falta 25, 30, más años. ¡Y quién cuenta con llegar en activo empeño a los 75, a los 80, o más aún?<sup>25</sup>

Y precisamente de la misma manera iba a expresarse Joaquín Monegro.

Antes de empezar el examen de *Abel Sánchez* conviene recordar la estrecha relación ficción-realidad en el pensamiento del autor. La ficción le servía como llave para comprender la realidad como ha indicado Julián Marías: "... al creer que la razón no es vital, sino lo contrario, anti-vital y enemiga de la vida, por tanto un camino cerrado para llegar a la realidad de ésta, tiene que hacer un nuevo intento de penetrar su secreto, y ésta es la novela"<sup>26</sup>. En su artículo "Ensayo y novela" vuelve al mismo tema: "En lugar de decir cómo puede ser la relación entre ellos, prefiere imaginarla, presentarla"<sup>27</sup>. De igual manera hay que subrayar otra vez su esfuerzo en enfocar la historia desde una perspectiva extremadamente personalista, en asociar siempre su experiencia personal con el mundo exte-

<sup>23</sup> OC, IX, 899-900.

<sup>24</sup> OC, VII, 908.

<sup>25</sup> "¡Qué tedio!", el 31 de mayo de 1918, OC, XI, 416.

<sup>26</sup> *Miguel de Unamuno* (3.ª ed., Madrid 1960), 68.

<sup>27</sup> *In*, Año IX, n.º 98 (el 15 de febrero de 1954).

rior. De ahí, tal vez, la capacidad de Unamuno de identificar sus sentimientos personales con los de sectores importantes de la sociedad española. Una "conversación" de 1917 muestra cómo el tono íntimo de *Abel Sánchez* era para Unamuno un poderoso reflejo del ambiente social de la época:

P— ... y observa, además, que allí donde abundan las gentes que se creen perseguidas, abundan también los que se complacen en perseguir...

R— Pues todo ello hace una sociedad agria y dolorosa<sup>28</sup>.

Sería fácil en efecto indicar una serie de problemas donde el aspecto personal corresponde estrechamente a la actualidad nacional e internacional. Así, la cuestión de la neutralidad española demostraba para Unamuno la persistencia del sempiterno espíritu castellano de introversión, de su deseo de aislamiento, rasgos que reconocía dentro de su propia personalidad. De igual manera su destitución hizo renacer de nuevo su sentido de persecución y la preocupación por los trogloditas y la censura lo cual se asemejaba a su saña contra la Alemania ordenancista.

Esta gama de sentimientos, el recelo, el odio, la envidia, la manía persecutoria ya habían figurado repetidas veces en los anteriores escritos de Unamuno. En el prólogo a la primera edición de *En torno al casticismo* Unamuno se había servido de la lucha fratricida entre Caín y Abel como símbolo de la poca cohesión de la sociedad española:

El odio mismo del castellano al morisco no creo arrancara de otra razón; era odio de los hijos de Abel a los de Caín, porque también los abelinos odian y envidian<sup>29</sup>.

Con referencia al desarrollo de este tema en *Abel Sánchez* es importante notar que el autor quería señalar sobre todo la existencia de una "incapacidad de comprender y sentir al prójimo como es..."<sup>30</sup>, y no la virtud de los abelitas comparada con la maldad de los cainitas. Hablando en los Juegos Florales de Almería en 1903 examinó más detalladamente el vicio nacional, indicando su raíz: la pereza espiritual tanto como corporal:

Ellos nada hacen sino vegetar a lo sumo en siesta, murmuración y tresillo...; ellos nada hacen, pero de nada se admiran tampoco ni salen de la estirada solemnidad de sus archiequilibrados espíritus... Lo censuran todo en la inútil cháchara de sus ocios inútiles...<sup>31</sup>

<sup>28</sup> OC, IX, 905.

<sup>29</sup> OC, III, 161.

<sup>30</sup> *En torno al casticismo*, OC, III, 297.

<sup>31</sup> OC, VII, 571.

El introvertido recelo sólo podía justificarse por un enorgullecerse de su propia inacción, por mostrar su desprecio a las ambiciones ajenas. La vida de la burguesía provincial representa perfectamente este estado de ánimo. De ahí, la miseria del individuo vigoroso que desea abrirse camino a través de esta mediocridad universal:

Nos molesta, el que nos hace pensar...<sup>32</sup> Es afán de singularizarse, les oiréis, y es que son incapaces de ello... manía de originalidad..., desequilibrio...<sup>33</sup>

El lema es "Todos somos unos. Unos, sí; unos envidiosos"<sup>34</sup>. Este discurso de Almería es destacable también desde otro punto de vista: la aparición de un vocabulario desarrollado en torno a la enfermedad para caracterizar así con ello a la sociedad española:

"...envenena y paraliza el alma nacional", "la envidia nos corroe el corazón", "están emponzoñados los manantiales de la vida común". "Es un amor propio enfermizo"<sup>35</sup>.

Poco más tarde iba a tratar otro cariz de esta insociabilidad. Tal actitud en la vida implica el deseo de no conocer a sus vecinos y por esta causa puede resultar más sano dejar estallar el odio mejor que reprimirlo y dejarlo envenenar el espíritu: "... y es que no pocas veces la comisión de un acto pecaminoso nos purifica del terrible deseo de él, que nos estaba carcomiendo el corazón"<sup>36</sup>. El 'satánico yo' era peligroso mientras quedaba encerrado, "mas así que lo echamos fuera y lo esparcimos en la acción, hasta su soberbia puede producir frutos de bendición"<sup>37</sup>. Así se explica la contestación de Angel frente a la hostilidad de Eusebio en *La Esfinge*:

¡Gracias a Dios que reventaste, Eusebio! No hay peor cosa que guardarse el rencor; no hace más que envenenar nuestros sentimientos y amargarnos el alma<sup>38</sup>.

De esta situación no se podía escapar: soñar un Nirvana para vivir allí 'ni envidiado ni envidioso' era la negación de la existencia humana. La personalidad humana tiene que expresarse, amando u odiando y el trato obligatorio con el prójimo implica una tensión constante. Esta rivalidad se asocia con una de las fuentes de la inspiración creadora de Unamuno: su deseo de crearse, imaginarse, como medio de defensa contra su propia

<sup>32</sup> OC, VII, 572.

<sup>33</sup> OC, VII, 573.

<sup>34</sup> "Sobre el problema catalán", el 16 de febrero de 1908, OC, XI, 157.

<sup>35</sup> OC, VII, 569-71.

<sup>36</sup> "Sobre la soberbia", OC, III, 810.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 818.

<sup>38</sup> OC, XII, 259.



insustancialidad trae siempre consigo la posibilidad de un conflicto con la sociedad<sup>39</sup>. Livingstone lo resume así:

And this constant task [the preservation of personality] can be accomplished only by maintaining a ceaseless state of tension between oneself and others, between author and character, between artist and public, between man and society<sup>40</sup>.

Durante toda su vida iba a sufrir a causa de esta dicotomía. Repetidas veces este contacto, que le era tan necesario, iba a inspirarle la más honda sensación de disgusto, haciendo surgir su 'enfermedad de Flaubert'<sup>41</sup>. En los años inmediatamente anteriores a la guerra la repugnancia por la reacción de indignación sintética al caso Ferrer le hizo pensar en Swift: "Propendo a creer que el hombre normal y experimentado es misántropo a la manera de Swift, odia o desprecia al hombre en general"<sup>42</sup>. En otras ocasiones el tono era aún más personal:

Días de amargor, días de soledad... El hombre está solo, irremediable y herméticamente solo, en medio del mundo... Son días de filosofía, esto es de veneno ...Son días de defensa, de erizar el aguijón venenoso y protectorio<sup>43</sup>.

Esta tendencia a la reclusión podía convertirse fácilmente en manía de persecución:

Hay más, y es que muchos se envanecen, a falta de otra cosa, de padecer una enfermedad rarísima. Al que se creyera un caso único patológico no habría quien le aguantase... Y no falta quien se jacte de encarnar la más grave dolencia de su propio pueblo<sup>44</sup>.

Se destaca aquí el análisis frío y objetivo de un *alter ego* y la semejanza con el relato *El secreto de un sino*<sup>45</sup> sirve para ilustrar la relación entre su creación novelesca y su propio estado de ánimo en 1913, fecha en que escribió este cuento. En su narración Unamuno proyecta varios aspectos de su propia personalidad para hacer resaltar las tensiones que existían. "Noguera" se sentía rechazado injustamente por todos y una "misteriosa fatalidad empezó a envenenarle el corazón". El resultado inevitable no se hacía esperar: "Enfermó Noguera de manía persecutoria y acabó en mi-

<sup>39</sup> Ver MEYER: *La ontología de Miguel de Unamuno* (Madrid 1962), 70-3.

<sup>40</sup> "The Novel as Self-Creation", en *Unamuno, Creator and Creation* (California 1967), 114.

<sup>41</sup> "De vuelta de la cumbre", *OC*, I, 607-14.

<sup>42</sup> "Algo sobre misantropía", el 1 de septiembre de 1912, *OC*, VIII, 733.

<sup>43</sup> "Del dolor, de la soledad y de la lógica, con otras cosas. Monólogo divagatorio", el 17 de febrero de 1913, *OC*, IX, 737.

<sup>44</sup> "Más claro", el 20 de abril de 1914, *OC*, IV, 1115.

<sup>45</sup> El 22 de enero de 1913, *OC*, IX, 214-17.

sántropo y pesimista". Perálvarez, el cínico desdeñoso dentro de Unamuno mismo, "escéptico y nihilista casi de profesión" aumentó su amargura. Para Perálvarez "todo se convertía en comedia, farándula y farsa... y No-guera encontró un amargo consuelo en esta filosofía desoladora, que siendo la explicación de su desgracia en sociedad, era a la vez el medio de justificarse condenando a los otros". Era el "compañero de viaje más humano" quien logró suavizar este odio de tal modo que poco a poco No-guera sale de su reclusión: "Empezó a espontanearse con él... Poco a poco llegó hasta a confesarse con él". De esta manera percibió que su misantropía le había envenenado el corazón, que tenía "un alma de leproso". Considerado juntamente con el artículo "Más claro" mencionado arriba y la novela ulterior *Abel Sánchez* se ve claramente cómo iba arraigándose la preocupación por las tensiones dentro de la propia personalidad de Unamuno.

Podríamos preguntarnos cómo se revela en su periodismo de los años de la guerra esta preocupación; pregunta a la que inmediatamente se puede contestar subrayando el sinnúmero de artículos acerca de la envidia, sea a nivel personal o nacional, publicados durante esta época. En primer lugar la neutralidad española era la representación viva del viejo espíritu de introspección taciturna, "la triste paz de la mujer estéril"<sup>46</sup>. Era la reaparición de una actitud de largo abolengo. Así recuerda a sus lectores la tradición de ascetismo en Castilla para explicar ciertos fenómenos sociales de la España de 1915:

Esta terrible indiferencia que en Castilla nos rodea, este no interesarse por nada, este no importar nada, ¿qué es sino despego de la vida, que se soporta pero no se quiere?<sup>47</sup>

Sobre todo en los germanófilos creía discernir rasgos de envidia en su exultación ante los primeros desastres de las fuerzas aliadas. Pero del tono, muy a menudo apasionado se descubre la relación con sus emociones personales y sus escritos anteriores: "Son gentes que tienen podrida el alma, corrompido el corazón hasta decir una blasfemia tan enorme como ésa: no merecen redención de ninguna clase"<sup>48</sup>. Como ya se ha señalado la guerra para Unamuno era esencialmente un combate contra el espectro del ordenancismo teutónico, implantado también en España por los habsburgos. La furia tradicionalista dirigida contra los intelectuales<sup>49</sup> era una forma de envidia nacional: "... los eunucos de la mentalidad son ante todo y sobre todo envidiosos. Y la envidia es lo que les hace amigos

<sup>46</sup> OC, V, 666-70.

<sup>47</sup> "Lo que puede aprender Castilla de los poetas catalanes", el 8 de mayo de 1915, OC, VII, 905.

<sup>48</sup> "La clase media", *España*, el 16 de septiembre de 1915.

<sup>49</sup> Ver el artículo "Una guerra de manifiestos".

de eso que llaman orden, inquisitoriales"<sup>50</sup>. El tema del eunuco lo iba a desarrollar más ampliamente en el célebre artículo publicado en uno de los primeros números de *España*, "La psicología del hombre de orden".

¿Y el fondo de esa malignidad conservadora o diabólica? Pues, envidia, envidia, envidia y nada más que envidia. La autoridad para el conservador no es más que un instrumento de castración<sup>51</sup>.

La experiencia personal de Unamuno de la arbitrariedad gubernamental confiere un vigor acerbo a estos comentarios. En efecto, no puede haber duda ninguna sobre el sentido de persecución dentro del mismo autor hacia los últimos años de la guerra cuando exclama:

Y os decimos que quien por proclamar la verdad y la justicia se expone a que sus compatriotas le desprecien, le aborrezcan, le tengan por loco o le aislen como a un apestado, es más valeroso que quien expone su vida<sup>52</sup>.

Pero no se debe deducir que tales estallidos de violencia resulten de su excentricidad personal: un artículo de Ortega con el título significativo "Fabricantes de rencor" señala exactamente las mismas características dentro de la sociedad española:

Desde hace siglos, pero muy especialmente desde hace años, gobierna a España el rencor, esa pasión destructora... Una clase social odia a la otra, un grupo al otro... El fluido corrosivo y disgregador aprovecha todos los intersticios del corazón popular para alojarse y operar su efecto de aniquilación<sup>53</sup>.

Unamuno veía claramente los peligros de cavilar sobre esta hostilidad, de abandonarse a su resentimiento como el pobre Noguera. En 1915 comentó el conocido dicho "Hablar por no callar" en el siguiente sentido: "Y hay quien habla, en efecto, por no sufrir callándose..."<sup>54</sup>. Un mes más tarde volvió al mismo tema en términos parecidos: "Y el modo de curarte de ese yo es sacándolo afuera"<sup>55</sup>. Pero era un callejón sin salida: cada vez que se esforzaba en sacar afuera sus obsesiones, más se atraía comentarios y críticas adversas, lo que aumentó su sentido de aislamiento si no de persecución.

Dada esta tensión personal no es para sorprenderse el que Unamuno se dirigiera al tema de Caín y Abel, pero no ya con miras a la sociedad

<sup>50</sup> "Nuestros tontos", *Día Gráfico*, el 22 de agosto de 1915.

<sup>51</sup> *España*, el 19 de febrero de 1915.

<sup>52</sup> "Glosas a Jeremías", el 16 de junio de 1918, *OC*, VIII, 882.

<sup>53</sup> "Fabricantes de rencor", *El Sol*, el 17 de marzo de 1918.

<sup>54</sup> "Filósofos del silencio", el 1 de febrero de 1915, *OC*, XI, 604.

<sup>55</sup> "¡Ensimímate!", el 1 de marzo de 1915, *OC*, IX, 838-39.

española sino a los conflictos entre sus 'yos' posibles guerreando para poder salir a la luz y expresarse como si fuesen gemelos. Más arriba se ha subrayado la oposición entre un yo externo y un yo contemplativo o misántropo al hablar de "El secreto de un sino": los sucesos de la guerra le conducían fatalmente a un violento enfrentamiento dentro de los límites de su propio ser.

Otro elemento de la introversión del conflicto ha sido mencionado por Clavería al comentar una carta escrita por don Miguel a Ramón de Bastera en 1917<sup>56</sup>. Precisamente lo que salta a los ojos aquí es la coexistencia de la manía persecutoria y la manía de persecución dentro de la misma persona. En la versión integral de la carta Unamuno empieza refiriéndose a su agitación personal ocasionada por la guerra y su destitución:

No sabe usted, mi querido amigo, cuánto me he alegrado de tener carta de usted y cómo siento no poder escribirle con despacio, sosiego y serenidad de ánimo. Pero es que pesan sobre mí más ocupaciones y preocupaciones que nunca, y no de orden personal privado. Ando metido en la más fiera campaña de mi vida contra troglodíticos españoles prehistóricos<sup>57</sup>.

Añade después cómo la amargura de sus embestidas contra los trogloditas se explica por su deseo de extirpar de su propia personalidad el tan detestado espíritu de ordenancismo:

Y la más ruda guerra civil es la que tengo que librar dentro de mí, pues llevo, como llevamos todos, frente al ciudadano de la Europa civil del siglo XX —o siquiera del XIX— un súbdito de la España filipina del siglo XVI. Lo más de lo que combato en otros lo combato en mí y de ahí la acritud en el ataque. Cuanto más agriamente regaño para refutar a otros es que me estoy refutando. Somos, como Job, hijos de contradicción.

Este defecto tan íntimo ya lo había castigado en 1916 al escribir: "Perdóname, Señor, mi incompreensión de los resortes por que obran tantos de mis hermanos..."<sup>58</sup>.

Al pormenorizar estos detalles biográficos se da uno cuenta del acierto de Clavería cuando subraya la importancia del elemento personal en *Abel Sánchez*. Pero aparte de este agudo estudio otros varios críticos han dedicado trabajos a esta novela. Así Ilie ha trazado un paralelo interesante entre el tema de Caín y Abel en la obra de Unamuno, sobre todo en *Artemio, heautontimoroúmenos* y *Caín y Artemio* de Gorky, obra publicada en versión española en *La España Moderna* en 1905<sup>59</sup>. Abellán en

<sup>56</sup> C. CLAVERÍA: *Temas de Unamuno* (Madrid 1953), 105.

<sup>57</sup> Reproducido en G. DÍAZ PLAJA: *La poesía y el pensamiento de Ramón de Bastera* (Barcelona 1941), 178.

<sup>58</sup> "Oración", el 14 de abril de 1916, *OC*, IX, 868.

<sup>59</sup> "Unamuno, Gorky and the Cain Myth: Toward a Theory of Personality", *HR*, XXIX (1961), 310-23.

su libro *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología* ha consagrado una sección al tema, señalando como las dos personalidades en conflicto existían dentro del autor, aunque los identifica de manera algo rígida: "...Abel era el deseo religioso de llegar a alcanzar a Dios: Caín, la pasión por sobrevivir 'en el Teatro que es la historia de la humanidad'"<sup>60</sup>. J. E. González ha estudiado la riqueza temática de *Abel Sánchez*<sup>61</sup> y Gullón ha tratado el problema de la personalidad, situado en el centro de la novela<sup>62</sup>. Pero el estudio de Ribbans la examina dentro de la trayectoria de toda la obra novelesca de don Miguel<sup>63</sup>. Esta novela la considera como formando parte de un grupo en que el autor se interesa menos en el desarrollo de la personalidad que en su afirmación una vez ya completamente formada. De este modo los caracteres aparecen pre-determinados, al contrario de Augusto Pérez. Sería posible concluir con la afirmación de que, comparados con los de las novelas anteriores, los personajes de *Abel Sánchez* se nos presentan como menos humanos y su narrativa resulta demasiado rígida. El propósito de este estudio ha sido demostrar que la novela penetra muy profundamente en los recovecos de la naturaleza humana cuando se toman en cuenta los ecos de la aguda crisis personal de su autor. En este sentido es una novela muy humana. En segundo lugar, en cuanto a la disposición de la narrativa es posible apuntar aquí que tras una apariencia escueta existe una gran riqueza temática.

Para hacer resaltar este aspecto de la obra es necesario considerar una característica muy típica de sus novelas y relatos como es su costumbre de recoger temas y fragmentos de narrativa utilizados anteriormente, presentándolos en otro contexto o, más frecuentemente aún, interpretándolos en sentido diferente. Muy a menudo el punto de partida es una breve nota que más tarde se transformará en relato. García Blanco ha reunido algunos de estos apuntes en el Tomo XII de las *Obras Completas*: como ejemplo podemos indicar la relación entre *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez* y las notas siguientes:

El que por no querer que le compadezcan oculta sus pesares; nadie debo saber que sufro. Pero no puede evitarlo y desea sociedad. Por fin encuentra otro sufriente que no le pregunta quién es ni de dónde viene ni a dónde va y en secreto se entienden hablando de cosas indiferentes<sup>64</sup>.

Ahora bien, en el caso de *Abel Sánchez* existen entre los papeles de don Miguel en la Casa Rectoral una serie de borradores en que se vislum-

<sup>60</sup> p. 155.

<sup>61</sup>"Joaquín Monegro, Unamuno y Abel Sánchez", *LT*, Año X, n.º 40 (octubre-diciembre 1962), 85-109.

<sup>62</sup> *Autobiografías de Unamuno* (Madrid 1964), 117-51.

<sup>63</sup> "The Development of Unamuno's novels: *Amor y Pedagogía* and *Niebla*", en *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera* (Oxford 1959), 269-85.

<sup>64</sup> Ver la sección "Obras proyectadas", 1113-14.

bran elementos de temas encontrados en la novela y en relatos como *Artemio, heautontimoroumenos*. La breve nota titulada *Redención* esboza una paradoja típicamente unamuniana, la del hombre que mata a otro a quien había odiado para así liberarse de su obsesión, arrepentirse de su crimen y llevar una vida ejemplar. Pero queda en estado embrionario sin indicar el modo en que pensaba desenvolver la idea. Totalmente distintas son las cuartillas con el título *Odio purificado* que casi constituyen un relato completo. La situación corresponde a la de *Redención* pero está compuesto con más invención novelesca. Así los elementos melodramáticos como el agravio inicial asumen menos importancia mientras que el autor se concentra en el estado de ánimo de Antonio cuyo odio cunde cual cáncer hasta paralizarle. De aquí en adelante se siente la aproximación de elementos autobiográficos, sobre todo en la insistencia en la estéril introversión de Antonio. Además de esto hay que señalar dos curiosos elementos adicionales en esta versión a causa de su relación con *Abel Sánchez*: la pública reparación organizada por el cura para tentar una reconciliación la cual presenta ciertas semejanzas con el discurso en que Joaquín Monegro habla del retrato de Caín hecho por Abel<sup>65</sup>. Como Antonio, igualmente Joaquín se confiesa, pero en ambos casos el arrepentimiento resulta imposible.

Los dos borradores titulados *Celos de sí* y *Odio fraterno* se refieren más estrictamente al desdoblamiento de la personalidad pero en el segundo se ve cómo esta lucha entre dos yos posibles puede ser fratricida y nos indica cómo los dos personajes de *Abel Sánchez* pueden considerarse como proyecciones ficticias de la misma personalidad.

Este volver tantas veces a la misma situación subraya su importancia para el autor. Comparando estas primitivas versiones con la novela, el lector puede apreciar no solamente la insistencia en sus preocupaciones más íntimas sino también la diferencia de presentación y tono que corresponden más estrechamente a su situación personal en 1917.

No estaría fuera de lugar aludir a otra obra posiblemente revisada por Unamuno durante la guerra: Zavala ha señalado que se puede suponer que *El pasado que vuelve* fue retocado: "... tal vez entonces, debido al clima político, hiciese hincapié en las distintas ideas sobre patria que los personajes encarnan"<sup>66</sup>. Así puede ocurrir en las referencias de don Matías y don José a "el orden y la propiedad" o "los buenos principios" se percibe todo el resentimiento de don Miguel a la burguesía española en estos años<sup>67</sup>. Igualmente la aserción de Víctor que "callarse es mentir" se corresponde enteramente con el vocabulario del propio autor en su polémica anti-gubernamental<sup>68</sup>.

<sup>65</sup> OC, II, 1050-54.

<sup>66</sup> *Unamuno y su teatro de conciencia* (Salamanca 1963), 42.

<sup>67</sup> OC, XII, 493 y 543.

<sup>68</sup> OC, XII, 571.

Esta manera de acercarse a ciertos temas desde distintas perspectivas ha sido interpretada por Livingstone como un proceso continuo de recreación de su propia personalidad:

As real life is a constant rebirth, an unceasing self discovery in which man repeatedly creates himself by projecting images of his ideal self, the ones he would like to be, and then seeks to become them, so, too, the author of a novel seeks to create himself by reflecting himself in his characters and then rising to the level of his creations...<sup>69</sup>

Esta proyección novelesca de sí mismo no se limita solamente a visiones idealizadas: frecuentemente son realizaciones de los aspectos de su persona que más le inquietaban. Livingstone ha indicado cómo este proceso se asocia con la cuestión del desdoblamiento de la personalidad y con el conflicto individuo-sociedad, temas que forman el meollo de *Abel Sánchez*:

Self creation is thus inextricably bound up with the problem of dual personality, for the self projected image of oneself is always being appropriated by others and thus the desire for naked sincerity, for authenticity, coincides tragically with the role of the play actor which is constantly demanded of us <sup>70</sup>.

La lectura de la novela revelará repetidas referencias a temas anteriores, preocupaciones de orden personal y reflejos del ambiente social en España durante la guerra. El problema de la introversión surge en seguida al indicarnos el autor cómo esta 'historia de una pasión' se origina en una confesión de Joaquín Monegro<sup>71</sup>. Como observador de la naturaleza humana éste muestra una capacidad casi clínica de analizar las emociones y sentimientos: "Sus facultades de observador psicólogo habíansele aguzado con su pasión de ánimo y adivinaba al punto las más ocultas lacerias morales"<sup>72</sup>. Este frío análisis no podía menos que despertar su misantropía e intensificar su sentido de aislamiento respecto a los que le rodeaban:

Percatábase en seguida, bajo el embuste de las convenciones, de qué maridos preveían sin pena, cuando no deseaban, la muerte de sus mujeres y qué mujeres ansiaban verse libres de sus maridos... La humanidad es lo más cochino que hay <sup>73</sup>.

Que el conflicto entre Abel y Joaquín es el mismo existente dentro del propio autor puede deducirse de la manera en que Unamuno subraya la íntima asociación que había existido entre los dos personajes desde su

<sup>69</sup> "The Novel as Self-Creation", 112.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 114.

<sup>71</sup> *OC*, II, 1001.

<sup>72</sup> *OC*, II, 1032.

<sup>73</sup> *OC*, II, 1032.

nacimiento: es decir, casi son gemelos o expresiones distintas de la misma personalidad:

No recordaban Abel Sánchez y Joaquín Monegro desde cuándo se conocían. Eran conocidos desde antes de la niñez, desde su primera infancia... Aprendió cada uno de ellos a conocerse conociendo al otro<sup>74</sup>.

Los dos caen bajo la fascinación de las llamadas de la sirena de la fama mundana, pero es el introvertido Joaquín el que reacciona buscando lo que Blanco Aguinaga ha llamado en *El Unamuno contemplativo*<sup>75</sup> "la niñez y la fe católica, la familia, la naturaleza" y en palabras de Unamuno "los brazos maternos de una esposa en que defenderse de aquel odio que sentía, un regazo en que esconder la cabeza"<sup>76</sup>. Al enterarse de que su hija está pensando entrar en una orden religiosa se acuerda Joaquín cómo había buscado él "refugio y socorro en la iglesia contra esta maldita obsesión"<sup>77</sup>: su desengaño carga el tono amargo de esta sección de la novela. Como su propio autor, Joaquín, personaje ficticio, sabía que no podía escaparse de la vida: cuando su mujer le propone que se retire al simbólico Renada ya sabemos que Joaquín rehusará. Pero tal vez la más honda resonancia personal surge cuando la memoria de la crisis religiosa de don Miguel en 1897 se asoma a través de las palabras consoladoras de Antonia a Joaquín: "¡Pobre hijo mío! —exclamó ella abrazándole. Y le tomó en su regazo como a un niño enfermo, acariciándole"<sup>78</sup>.

En cuanto a las referencias a la sociedad española de aquel entonces el autor mismo ha señalado la relación entre el vicio nacional y la envidia de su personaje. En su prólogo a la segunda edición de 1928 afirma que se explican así muchos de los sucesos de 1917: "... he visto a la envidia constituir juntas defensivas, la he visto revolverse contra toda natural superioridad"<sup>79</sup>. Para él este carácter vengativo de los abelitas en la novela se encontraba igualmente en los tradicionalistas o trogloditas: "Los que se creen justos suelen ser unos arrogantes que van a deprimir a los otros con la ostentación de su justicia. Ya dijo quien lo dijera que no hay canalla mayor que las personas honradas"<sup>80</sup>. El gusto malsano con que los convidados a la cena esperan un posible estallido de odio entre Joaquín y Abel ilustra otra vez el tipo de mentalidad que se había regocijado con la destitución de Unamuno en 1914.

Sin duda ninguna la semejanza más importante entre el autor y Joaquín consiste en su manía de persecución. Así como en *El secreto de un*

<sup>74</sup> OC, II, 1006.

<sup>75</sup> México 1959.

<sup>76</sup> OC, II, 1028.

<sup>77</sup> OC, II, 1084.

<sup>78</sup> OC, II, 1037.

<sup>79</sup> OC, II, 1005.

<sup>80</sup> OC, II, 1042.



sino, el pesimismo es profundo: no es cuestión de una contienda personal sino de una generalizada injusticia humana: "Ya desde entonces era él simpático, no sabía por qué, y antipático yo, sin que se me alcanzara mejor la causa de ello, y me dejaban solo. Desde niño me aislaron mis amigos"<sup>81</sup>. Siempre se le ve a Joaquín royendo sus entrañas, convencido del menosprecio, del desdén de sus vecinos: a la anterior criada de Abel le hace un interrogatorio para descubrir si está siendo objeto de habladurías en casa del pintor. Por nada del mundo puede deshacerse de este complejo. Joaquín hubiera querido desahogarse en su discurso durante la cena para celebrar la pintura de Abel pero, como en *Odio purificado*, no le era posible.

Ya anteriormente me he referido a la manera en que la manía de persecución se asocia muy a menudo con una manía persecutoria. Por cierto los dos complejos coexisten dentro de Joaquín, y es Abel quien lo señala en el momento en que Joaquín se reconvierte a la práctica religiosa:

Los espíritus vulgares, ramplones, no consiguen distinguirse, y como no pueden sufrir que otros se distingan, les quieren imponer el uniforme del dogma, que es un traje de munición, para que no se distingan. El origen de toda ortodoxia, lo mismo en religión que en arte, es la envidia, no te quepa duda<sup>82</sup>.

Aquí se encuentran no solamente ecos del estado de ánimo del autor sino también del culto de ordenancismo que se imponía dentro de la sociedad española durante la guerra. La perturbación y confusión de que se resentía don Miguel, resultado de sus campañas y su hostilidad al gobierno amenazaban con alterar sus dones artísticos: y esta actitud aparece igualmente en Joaquín: "... yo no puedo, no puedo... No tengo humor para ello, me faltan ganas, coraje, serenidad, no sé que..."<sup>83</sup>.

Debemos señalar cómo se da también una semejanza de edad: Unamuno tenía cincuenta y tres años al escribir su novela y Joaquín, cincuenta y cinco. El autor y su personaje eran conscientes del advenimiento de la vejez y del agotamiento de su inspiración: "Inquietábale la edad a que emprendía la composición de esas *Memorias*, entrado ya en los cincuenta y cinco años..."<sup>84</sup>.

Se podría completar este estudio con un examen estilístico, pero ello resultará demasiado largo. Sin embargo, es necesario señalar cómo el ambiente se desarrolla en un vocabulario de odio, amargura, veneno y enfermedad: por ejemplo, las relaciones entre Joaquín y su mujer se conciben en términos de las existentes entre enfermo y enfermera. Encontramos

<sup>81</sup> OC, II, 1007.

<sup>82</sup> OC, II, 1057.

<sup>83</sup> OC, II, 1078.

<sup>84</sup> OC, II, 1101.

igualmente una posible referencia a la poca serenidad del autor en el atropello sintáctico de ciertas secciones. Cuando Joaquín se imagina el arrepentimiento de Helena y su boda con ella tenemos casi la impresión de leer un borrador:

... el luto de Helena, sus entrevistas con la viuda, el remordimiento de ésta, el descubrimiento por parte de ella de quién era él, Joaquín, y de cómo, con qué violencia necesitaba el desquite y la necesitaba a ella, y cómo caía al fin ella en sus brazos...<sup>85</sup>

Es necesario limitar nuestras conclusiones a *Abel Sánchez* aunque no cabe duda de que tendrán más valor al considerar la novela en conjunto con obras posteriores como *Artemio, heautontimoróumenos, Tulio Montalbán y Julio Macedo y Cómo se hace una novela* pero esto transformaría este estudio en un libro completo. Se ha tratado de indicar cómo se puede llegar a una mejor comprensión de la novela encuadrándola en la época en que fue escrita y recordando la importancia de algunos de los sucesos en la vida de su autor. Esto no quiere decir que la novela se restrinja a la actualidad social aunque la relación entre don Miguel y la sociedad española es altamente sintomática de la vida intelectual de aquella época. Sobre todo mi intención ha sido demostrar que, examinada así, se destacarán claramente la rica variedad de la novela, los cambios de perspectiva, las referencias a temas anteriores, a sus propias experiencias y al clima social en España en 1917. Pero ante todo el valor de la novela se concentra en la honda sinceridad del autor que, sufriendo una aguda crisis personal, descubre su propia angustia, hasta insistir en lo malsano de su introversión, su odio y su recelo. En este punto el examen de los borradores nos indica la diferencia esencial de éstos con la novela. En *Redención y Odio purificado* el envidioso llega a desahogarse: al escribir *Abel Sánchez* bajo la influencia de sus experiencias durante la guerra, Unamuno no podía admitir una conclusión tan optimista. El autor considera la vida como 'una pesadilla dolorosa' y Joaquín se pregunta:

—¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser: 'Odia a tu prójimo como a ti mismo'. Porque he vivido odiándome; porque aquí todos vivimos odiándonos.<sup>86</sup>

CHRISTOPHER H. COBB

Kingston Polytechnic,  
Kingston upon Thames,  
Great Britain

<sup>85</sup> OC, II, 1025.

<sup>86</sup> OC, II, 1117.

## A P E N D I C E

### CUATRO BORRADORES DEL ARCHIVO DE LA CASA RECTORAL

#### *Redención*

Pintura de un odio. Sus causas. Se le mezclaba en todo la imagen aborrecida, mientras en el mundo no había paz para él. Le amargaba la vida. Por fin un día le cogió a solas "defiéndete" y le mató. Allí frío, muerto ¡qué piedad! Una vida nueva. Le enterró y rezó sobre la sepultura. Luego al ver a los niños socorrerlos, y compasión, piedad, dulce recuerdo por el difunto, amor. El crimen le había redimido del odio.

#### *Odio purificado*

El pobre Antonio no podía con aquella reconcentrada ira que le fermentaba en el ánimo. Erale cual un cáncer carcomedor que le invadía paso a paso las entrañas del alma amagando apresarle el corazón para así teniéndole paralizado, empujarle a la criminal venganza. Odiaba a Roque con todas sus potencias, odiaba al que ennegreció su limpia honra, echó a pasto de hablillas sus flaquezas y entenebreció para siempre el antes dulce hogar de ternura. La pública reparación era inri de su cruz y aquel abrazo que ante el pueblo les hizo darse el bueno del cura sentíalo Antonio en el alma como ahogadora rosca de serpiente.

El odio le amargaba el pan, le ofuscaba la vista, le entristecía las horas y le dilatava sus propósitos todos sumiéndole en abrumadora pereza. En rumiar su afrenta se le iban los días. Y por encima de todo, ¡tener que tratar con Roque!, ¡tener que mirar su sonrisa!

Un día en que vio en la calle jugar juntos a su propio hijo y al de su tormento sintió impulsos de correr a casa de éste y salvar de una vez la cuenta. Pero acertando a pasar junto a la iglesia entró en ésta y queriendo rezar maldijo primero a Roque y después, esclavizado a sí mismo, maldijo a Dios diciendo: ¿por qué me habrá hecho así?

—Pero Antonio, por Dios —le decía el cura— tú no estás en tu sano juicio... Si hasta te va comiendo las carnes ese condenado reconcomio. Vamos hombre, vamos, no seas así, desecha esas aprensiones, piensa en tu hijo, trabaja y no te devanes los sesos con cosas que pasaron...

—Sí, sí, sí... todo eso está bien, señor cura, pero es que no puedo, cómo se lo he de decir a usted, que no puedo...

—Pues, hijo, se hace un poder...

—Eso es superior a mis fuerzas...

—Lo superior a nuestras fuerzas naturales es lo que se nos pide...

—¡Pero si es imposible...!

—Para ti... tal vez... ¡pero para Dios no!

—Para Dios ...para Dios... y que tengo yo que ver con Dios...

—¡Hombre, no blasfemes...! ¡Reza, pide fuerzas, trabaja y déjate de enredos!

Todo era inútil. ¿Rezar? ¿Y cómo iba a rezar, cómo iba a pedir a Dios que le perdonase sus deudas como él perdonaba a sus deudores si apenas de rodillas se le sobresaltaba más y más la ira?

Una tarde encontráronse en las afueras del pueblo, sólo los dos, Antonio y Roque. Al saludarse Antonio palideció y apenas se hubieron separado un poco, llamó a Roque.

—Oye, Roque, ven acá.

—¿Qué quieres? —dijo el otro sin moverse—.

—Hombre, quiero... —contestó acercándosele— quiero que me dejes en paz, que te vayas del pueblo...

—¿Yo? ¿Y por qué?

—Sí, tú, te lo pido por caridad, vete del pueblo, te daré si quieres con qué irte y te buscaré colocación fuera...

—Si tanto te estorbo vete tú...

La tarde iba cayendo mientras la conversación seguía y cuando se encendió el lucero había pasado ya a disputa.

—No grites así, Roque.

—¡A mí qué me importa...! ¿No te bastó aquella pamema que nos hizo representar el cura?

Al poco rato reñían con las navajas.

—¡Gracias a Dios! —exclamó Antonio cuando vio a Roque tambalearse, echarse mano al corazón y desplomarse borbotando sangre.

Mas así que le vio lívido e inmóvil, díjose como atontado ¡muerto, muerto! y sintiendo que el odio, derretido ya, le arreciaba el alma, se fue al pueblo, presentóse al alcalde y declaró su delito.

En la cárcel le visitó el cura y hundiendo Antonio su cabeza en el regazo del anciano lloró con angustia.

—¿Pero hijo mío, hijo mío, no te dije cien veces que rezaras...?

—Sí, pero no podía... ahora es cuando rezo... ahora rezo por el alma...

—Si después de todo era un bendito de Dios...

—Sí, sí, es verdad... era un buen hombre...

—¿Pues entonces?

—No sé, señor cura, no lo sé... ahora le compadezco, le quiero... si pudiese resucitarle le daría con toda mi alma un abrazo... pero no pude, no pude resistir, y si viera usted, señor cura... si viera usted...

—Vamos, hombre, dilo, dilo de una vez... no seas así...

—Si usted supiera...

—Anda dilo, y no te pongas pesado... ven acá, dímelo al oído aunque estamos solos...

—Si viera usted... si viera usted que peso se me quitó de encima cuando le maté... Mientras él hubiese vivido yo no podría ser bueno...

—Pero hombre, tú estás malo, le voy a decir a tu defensor que tú no estás en tu sano juicio... Eso que has dicho es una atrocidad.

Lo ejemplar de la conducta de Antonio le mereció indulto en la duración de su condena y extinguida ésta y vuelto al pueblo lo edificó con su vida de silenciosa labor. Amparó a la viuda e hijo del pobre Roque, sembró cuantos beneficios pudo entre sus convecinos y todos respetaron aquella vida de expiación.

Abominó una y mil veces en su corazón del crimen cometido, pidió a Dios fuerzas para reparar su flaqueza, y con penitencia callada y continua trató de lavar la mancha y de borrar a la vez de su conciencia aquel pretexto tentador con que el demonio quería absolverle de su culpa.

El cura era quien se devanaba los sesos cada vez que recibía confesión de Antonio y murióse el buen señor cavilando en el extraño caso de aquel crimen purificador de una infecta pasión, de aquel pecado que había deshecho la corrompida intención que lo engendrara.

#### *Celos de sí*

Dos amantes. Siempre le estaba ella hablando del pasado "¿te acuerdas? hacías esto, hacías el otro, eras así... te presentaste a mis ojos de tal manera".

Acabó por cobrar celos de sí mismo, de su yo pasado; "me quiere porque le recuerdo el pasado, por mi semejanza con lo que fue, etc."

#### *Odio fraterno*

X e Y hermanos. X siente en sí otro yo, en lucha con él, a quien aborrece. X lleva a su padre A y a su madre B, e Y es B encarnado. Su hermano es su otro yo, el que le atormenta. Cree oír su voz interior, como si le hubiera robado su secreto, penetrado en su alma. Caín y Abel, el primer crimen.